

Las tramas políticas del fuego

Miguel Ángel Soto,
Responsable de la campaña de Bosques de Greenpeace España

Cual serpiente de verano, volvió la teoría de una trama organizada que explique las oleadas incendiarias en Galicia. La mayor oleada de incendios que se recuerda en Galicia ha provocado que en las últimas semanas muchos hayan caído en la tentación de plantear hipótesis simples, directas y sin fisuras sobre su origen. Muchas de estas declaraciones en ambos lados de las trincheras políticas han estado marcadas por altas dosis de impotencia y presión social y, como resultado, tenemos nuevamente un catálogo de declaraciones y justificaciones cargadas de imprudencia y, sobre todo, falta de memoria. Y las hemerotecas pueden jugar una mala pasada a más de uno en las próximas comparecencias parlamentarias.

A los que siguen atrincherados en la teoría de la trama organizada, el terrorismo forestal, la conspiración y el móvil político, conviene recordarles que todo lo escuchado estos días suena a viejo. Las dimensiones de la ola incendiaria, nunca vistas hasta la fecha, no justifican el bajo nivel político que estamos viendo. Pecaron de novatos los responsables del Gobierno Central y de la Xunta de Galicia cuando en los primeros días de la crisis hablaron de "nueva tipología de incendiario". Y, además, estaban repitiendo el mismo argumento que, atávicamente, repetía el gobierno del PP en la Xunta desde hacía más de 15 años cada vez que había una oleada de incendios.

Al menos desde los años 80 se viene utilizando en Galicia el término "terrorismo incendiario" para describir situaciones como las vividas estos días en Galicia. Y es también un clásico atribuir los episodios de olas incendiarias a la presunta rentabilidad política. Se han acuñado términos como "gente dispuesta a quemar Galicia", "nuevo terrorismo forestal", "organizaciones incendiarias", "incendiarios organizados", "organizaciones que intentan rentabilizar

políticamente los incendios", "trama organizada", "incendiarios de escaparate", etc. Y muchas veces estas afirmaciones, antes y ahora, iban acompañadas de alguna pista que dejaba caer quiénes podrían ser los "organizados".



Hagamos un poco de memoria. En la Semana Santa de 1995, días después de que una ola incendiaria con 600 focos en sólo tres días dejara 2000 hectáreas calcinadas, el entonces Presidente de la Xunta de Galicia, Fraga Iribarne, afirmó que "lo que no se puede evitar es que haya algún terrorista, unos políticos, y otros medioambientalistas que aprovechen estas circunstancias". Días después el entonces Conselleiro de Agricultura, Tomás Pérez Vidal, reafirmó su convencimiento de que existe un "terrorismo incendiario".

Ese mismo año, entre el 25 y el 30 de agosto, se registraron más de un millar de siniestros. El 26 de agosto se contabilizaron 280 focos diferentes. El 29 de agosto los alrededores de Pontevedra ardían en 20 puntos diferentes. El fuego también afectaba a la comarca de Santiago, O Morrazo (con incendios en cinco municipios), el Parque Natural de Corrubedo o Vimianzo y las llamas rodearon O Courel. El 30 de agosto, 350 incendios mantenían en vilo a los servicios de extinción de Galicia, donde luchaban 4.000 personas. El suministro de energía de Pontevedra quedó cortado durante varias horas, con cortes en carreteras y líneas telefónicas. Fueron desalojadas viviendas en A Coruña y ardieron casas en el Concello de A Merca. La ola incendiaria fue provocada por 4.289

focos. Ese año ardieron 46.669 ha. La Xunta calificó de "terrorismo incendiario" la profusión de fuegos en Galicia. El fiscal jefe de Galicia, Ramón García Malvar, afirmó que *"bandas organizadas de incendiarios han convertido Galicia en una inmensa hoguera"*. Y también como ocurriera estos días se hallaron artefactos incendiarios y mecanismos retardantes de fabricación casera. Ninguna de las 55 detenciones realizadas ese verano permitió confirmar la teoría de la trama criminal organizada.



También en 1998 el fuego se cebó en Galicia en condiciones meteorológicas similares: sequedad, calor y viento del noreste. Entre el 9 y el 27 de agosto se registraron centenares de siniestros que arrasaron 18.500 hectáreas. El PP y la Xunta se quedaron solos defendiendo la tesis de la trama organizada para explicar la ola de incendios.

En el año 2000 las intensas lluvias de julio retardaron ese año la ola incendiaria. Las condiciones meteorológicas óptimas se produjeron en la primera quincena de septiembre. Las provincias de Lugo y Ourense fueron las más afectadas. Diez aldeas de Lugo tuvieron que ser desalojadas el 17 de septiembre por un incendio en Navia de Suarna (Lugo). Galicia vivió la peor plaga de incendios desde 1995, el fuego había arrasado hasta septiembre 30.000 hectáreas. Al final del año habían ardido 45.952 ha. Los incendios fueron especialmente intensos en los alrededores de Ourense. El Delegado Provincial de esta ciudad, Prado Verdeal, calificó este fenómeno de *"incendios de escaparate"* y de estar *"planificados por el mismo cerebro"*. Este término, *"fuegos de escaparate para llamar la atención de los ciudadanos"*, también fue utilizado por el Conselleiro de Medio Ambiente, Carlos del Álamo, para

calificar los incendios declarados a mediados de septiembre en los alrededores de Santiago. Las críticas de la oposición ante las cifras de incendios alcanzadas a finales del verano del 2000 fueron contestadas desde la Xunta señalando al BNG y a la CIG como los *"beneficiarios del fuego"* por *"intentar rentabilizar políticamente las consecuencias que tuvo la insistente acción incendiaria"*.

Es seguro que la hemeroteca seguirá dando sorpresas en las próximas semanas. Y dada la extensa literatura que ha generado el PP en torno a la teoría del terrorismo incendiario sorprende que hace unos días Mariano Rajoy acusara de inmoralidad a la Xunta por alimentar la existencia de supuestas tramas. Ante esta pérdida de memoria repentina en el PP cabría preguntarse: ¿ha desautorizado Mariano Rajoy a todos los responsables políticos del Partido Popular que durante años han defendido la teoría de la trama organizada, incluido un ex-presidente del partido y numerosos altos cargos de la administración gallega?; ¿nadie en este partido advirtió al jefe de la oposición de que la teoría que ahora se esgrime desde el gobierno es la que ellos utilizaron profusamente cuando estaban en el poder?; ¿quién está ahora rentabilizando la acción incendiaria?; ¿cuantos responsables del PP dimitieron al no poder probar su tesis de una trama organizada?

De igual manera resulta inaudito que algunos responsables en el actual gobierno de la Xunta, que durante años criticaron la política forestal de la Xunta y descalificaron la teoría de la trama organizada, estén ahora utilizándola como escudo ante la dimensión de la tragedia, la falta de previsión y la presión de los populares.

Nadie parece haber cedido a la tentación de un rápido reposicionamiento ideológico sobre las oleadas de incendios. El sindicato CIG criticó en un comunicado a el terrorismo forestal y afirma que responde a *"los intereses de alguien que pretende sacar rentabilidad de esta situación de terror"*, utilizando exactamente el mismo argumentario que utilizó el PP tan sólo unos años atrás, cuando era precisamente la CIG el blanco al que apuntaba el gobierno de la Xunta. Algunos miembros destacados de la cultura gallega han llegado más lejos afirmando que detrás de los incendios está

"gente que ha vivido con rencor el cambio político". Las voces autorizadas en el seno de *Nunca Más* han exigido que "quién diga que existen tramas debe aportar pruebas de ello", pero algunas pancartas y gritos en las recientes concentraciones con el eslogan *Lume, Nunca Más* señalan directamente al PP como integrantes de la trama incendiaria. El Portavoz del PP no ha dejado pasar por alto la detención de un pirómano en Ourense que formó parte de una lista electoral del PSOE en las elecciones municipales de 1999 para sugerir al partido en el gobierno que busquen en esta persona información sobre la trama. Entre los que han mantenido la cabeza fría, la memoria fresca y no se han dejado llevar por la vorágine acusadora, cabe destacar al Presidente de la Xunta, Emilio Pérez Touriño, que no ha querido formular una "hipótesis sin pruebas".

No sólo nacionalistas, sindicalistas y, ahora, populares han sido acusados de estar detrás de los que encienden la mecha. Cuando los grupos ecologistas, sindicatos, partidos y otras fuerzas sociales hemos criticado la política forestal de la Xunta hemos sido acusados de ser "beneficiarios del fuego" y hacia nosotros se han vertido no pocas acusaciones veladas y, a veces, no tan veladas. Fraga ya mencionaba a los medioambientalistas de "aprovecharse de la situación" en 1995 y Carlos del Álamo, ex-consejero de Medio Ambiente de la Xunta, nos acusó de "buscar justificaciones a los fuegos que dan fuerza a los incendiarios". Ese mismo año los responsables de la Xunta afirmaron tras una oleada de incendios "que podría tratarse de una campaña orquestada contra la política forestal de la Xunta". Pero quién mejor y más profusamente extendió el corpus ideológico del PP sobre la responsabilidad ecologista en la trama incendiaria fue José Manuel Romay Beccaria, ex-conselleiro de Agricultura, Ganadería y Montes en anteriores legislaturas. Así, en el año 2002, escribía en la prensa gallega que "los montes gallegos ardían por la acción de incendiarios organizados que pretenden un cambio de la política forestal" y afirmaba que "individuos empeñados en eliminar determinadas especies, pueden caer en el fanatismo y en la irracionalidad y, oportunamente agrupados y organizados, pueden llegar a utilizar el incendio como un arma". Durante muchos años, en la Galicia del PP, criticar la política forestal como una causa estructural

de la existencia de la mitad de los incendios del Estado Español te hacía candidato a pertenecer al grupo sospechoso.

Pero hay que reconocer que nunca como hasta hoy se ha puesto tanto énfasis en este asunto. En los primeros momentos de la crisis el Ministro de Interior, Alfredo Pérez Rubalcaba, y el fiscal General del Estado, Conde Pumpido, también dieron por buena la teoría de la "trama criminal organizada". Personal de lucha contra incendios, trabajadores forestales, empresas contratadas en trabajos de extinción y pequeñas constructoras están siendo, según los medios, objeto de investigación. Se ha llegado a ofrecer recompensas económicas y confidencialidad. La misma Guardia Civil y los expertos policiales en crimen organizado dudan de que exista y los más de 30 detenidos no dan ninguna pista sobre la trama.



En cualquier caso sería interesante que la investigación en curso, además de averiguar la existencia o inexistencia de una trama organizada, intentara explicar cómo es posible que sólo se argumente sobre su existencia cuando se está ejerciendo el gobierno de la Xunta y no en la oposición, o cómo los sospechosos de estar detrás de la trama pueden cubrir un amplio abanico de intereses, ideas, militancias, etc.

Para finalizar, y una vez expuesta la historia sobre las tramas incendiarias en Galicia quisiera dejar constancia de algunas reflexiones:

Primero. El espectáculo político está siendo penoso. Se ha producido un repentino cambio de papeles e intercambio de argumentos que resulta casi infantil. Los incendios han hecho aflorar grandes dosis de inmadurez social y falta de respeto a la

alternancia política. Es realmente peligroso hacer calar en la población la teoría de que el fuego es una herramienta de hacer política, de desgastar al adversario. La presunción de inocencia en Galicia no existe y se ha sustituido la reflexión sobre las causas por el dedo acusador hacia al adversario. Es inaceptable que desde algunos ámbitos de la cultura gallega se criminalice al PP bajo la tesis de estar escocidos por el desgaste que sufrieron tras la crisis del Prestige o no haber sabido encajar el revés en las urnas.

Segundo. Es de suponer que gran parte de la teoría de la trama organizada descansa en un hecho cierto más allá de la permanencia del uso cultural del fuego como herramienta de manejo del monte, de limpieza de fincas, de control de especies cinegéticas, etc. Lo que parece ser un signo identitario gallego es el uso del fuego como forma de resistencia local y expresión de animadversiones con el vecino y la administración. Una investigación publicada en el año 2005 en la revista *Environmental Politics* profundiza precisamente en los rituales de resistencia en contra de la expropiación de los montes vecinales en Galicia y la repoblación acometida por el Patrimonio Forestal del Estado en los años de la posguerra. Dicha expresión de descontento permanecía entre las causas de incendios en Galicia todavía en los años 90, cuando un informe del antiguo ICONA establecía que 13 de los fuegos producidos en España durante 1993 se debieron a "animadversión contra repoblaciones forestales". En un enfoque similar debería estar pensando el Fiscal Jefe del Tribunal Superior de Justicia de Galicia, Ramón García Malvar, cuando en 1995 incluyó entre sus hipótesis de trabajo el posible



nexo criminal entre la conflictividad social en el sector pesquero y la oleada de incendios, 350 en un sólo día, que asolaron las zonas de Ribeira y O Morrazo. La teoría sostenía que la falta de un acuerdo en la negociación de un acuerdo pesquero con Marruecos habría llevado al sector a echarse al monte. También se activó la teoría del fuego como expresión de conflictividad social cuando al comienzo de esta crisis de agosto de 2006 la Ministra de Medio Ambiente, Cristina Narbona, quiso ver la luz en una trama de ex-trabajadores forestales despedidos por no haber sido contratados.

Tercero. Hasta hoy nadie ha podido probar la teoría de la trama organizada, aunque el esfuerzo en la investigación de las causas de incendios tiene una historia muy corta en nuestro país. Los cientos de detenidos en los últimos años acusados de provocar incendios no han desvelado hasta la fecha una trama organizada más allá de la coincidencia de las épocas de quemas, imaginación en los artefactos incendiarios y el cóctel de causas que se conjugan en los incendios forestales en Galicia. Esperemos que un mayor esfuerzo en la investigación de las causas y una acción decidida de la fiscalía de medio ambiente dé mejores frutos y que, además de penas de cárcel ejemplarizantes, podamos desentrañar algo más sobre las causas de estas olas incendiarias.

Cuarto. Sea cual sea el final de las investigaciones que se llevan a cabo sobre la posible existencia de una trama organizada parece claro que de existir tal organización no explicaría el grueso de los incendios en Galicia. Por eso debe haber una reflexión profunda sobre la causalidad de los incendios, la utilización del fuego en Galicia y la complicidad social con los incendiarios. Y es obligado seguir profundizando en cómo conjugar el mayor número de intereses y usos en el medio rural gallego para alcanzar un consenso social y político sobre lo forestal.

Todas las imágenes que aparecen en este documento fueron realizadas durante la primera quincena de agosto de 2006 en Galicia.
©Greenpeace / Pedro Armestre

GREENPEACE